

20 36-26
43 Aug. 57-19
HISTORIA DE LA REVOLUCION DE ESPAÑA

O SEA 36-26

RAPIDA OJEADA

SOBRE LOS PRINCIPALES SUCEOS DE LA PENINSULA

DESDE

PRINCIPIOS DE 1807

HASTA

MAYO DE 1811.

Y

PERDIDA DE LOS FRANCESES EN ELLA.

TRADUCIDA DEL ORIGINAL FRANCES

IMPRESO EN LONDRES

POR J. N. E.

CADIZ.

EN LA IMPRENTA TORMENTARIA.

AÑO DE 1811.

HISTORIA DE LA REVOLUCION DE ESPAÑA

O SEA

LIBRO CUARTO

CONTIENE LOS SUCCESOS DE LA REVOLUCION

DESDE

PRINCIPIOS DE 1808

HASTA

FIN DE 1812



PRESENTE DE LOS REALES ACADEMICOS DE LA HISTORIA

DE LA LENGUA CASTELLANA Y DE LAS LETRAS

IMPRESO EN MADRID

EN LA OFICINA DE

LA OFICINA

DE LA OFICINA DE LA OFICINA DE LA OFICINA

DE LA OFICINA



RAPIDA OJEADA SOBRE LOS PRINCIPALES
 SUCEOS DE LA PENÍNSULA DESDE PRINCIPIOS DE
 1807 HASTA MAYO DE 1811, Y PERDIDA DE
 LOS FRANCESES EN ESPAÑA.

Los papeles públicos acaban de manifestar un estado de las tropas francesas, que han entrado en España por Bayona è Irun, anunciándolo como un documento para la historia, mucho mas exácto, que todos los cálculos presentados hasta ahora.

En el *Times* del 17 de Mayo de 1811 se inserta en los términos siguientes.

„ La entrada de tropas francesas en España empezó en 19 de octubre de 1807; y á fin del año habían entrado 47400 infantes, 7120 de caballería, 100 carros, 94 cañones, 18 morteros y 55 obuses.”

„ Durante el año de 1808 entraron 203300 hombres de infantería, 36200 de caballería, 1800 carros y 196 piezas de artillería. El 11 de octubre entraron en España las primeras tropas del grande ejército que venia de Alemania.”

„ En 1809 entraron 44950 hombres de infantería; 4302 de caballería; 434 piezas de artillería, y 305 carros.”

„ En 1810 entraron 124510 infantes, 25734 de caballería, 96 cañones, 16 morteros, y 3209 carros.”

„ Suma total en los 4 años de 1807, 1808, 1809 y 1810, 426260 hombres de infantería, 73356 de caballería, 7650 empleados en el ejército, 7530 guías; total general 514796 hombres, 820 cañones, 34 morteros, 55 obuses, y 5414 carros cargados de efectos militares.”

„ En 1811 hasta 28 de enero entraron solamente

600 hombres de infantería y 180 de caballería.”

„ El número de españoles, ingleses y portugueses hechos prisioneros y conducidos à Francia por el camino de Bayona hasta 22 de febrero de 1811, asciende à 48288 hombres.”

„ Del total de tropas francesas entradas en España han vuelto solo à Francia 53300 hombres desde 1807 à 1811.”

A este cálculo publicado en los papeles públicos se debe añadir, 5000 franceses tomados en la esquadra mandada por Rosilly. Esta se componía de 5 navios y una fragata, que tenían à su bordo 2000 hombres de tropa. Esta hermosa esquadra fuè batida y tomada en la bahía de Càliz el 13 de junio de 1808 por las fuerzas navales del mando del general Apodaca.

Debe añadirse igualmente al ménos, 80000 hombres de tropas francesas que han entrado en Cataluña durante estos 4 años por el camino de Perpignan, à las órdenes de los generales Duhesme y San Cir, y de los mariscales Augereau y Macdonald.

De esta enumeracion resulta que el total de tropas francesas entradas en España desde 1807 hasta 1811 debe valerse lo ménos à 300000 hombres, y para conocer quanto se aproxima este cálculo à la verdad, baste hechar una ojeada sobre la multitud de campañas, batallas, sitios y acciones de guerra de toda especie, que ha habido en la Península durante esta lucha, para siempre memorable, y honorífica à la lealtad española contra la perfidia de Bonaparte.

Lo que vamos à decir sobre este interesante objeto, està sacado de los documentos mas auténticos à que puede apelar el historiador mas juicioso. Para convencerse de la exâctitud de los hechos bastará ojear las relaciones oficiales del *Monitor* sobre la guerra de España.

Pudiera anunciarse esta relacion con detalles de una infinidad de pequeñas acciones de guerra sostenidas por los españoles, como al mismo tiempo de muchos rasgos de sublime patriotismo de parte de los habitantes de España y Portugal; pero nos hemos propuesto únicamente dar à los extrangeros, una idea general de esta larga y terrible guerra.

El primer exèrcito frances que atravesò los Pirineos en 1807 fuè el de Junot destinado à la invasion del Portugal; se componia de 30000 hombres, entre los que se hallaba un número considerable de conscriptos. Desde luego estas tropas sufrieron mucho por las marchas dilatadas y penosas, y por la diferencia del clima. No contento Bonaparte con haber privado à la España de 15000 hombres de sus mejores tropas que por su òrden pasaron à Dinamarca al mando del marqués de la Romana, consiguió tambien de la debilidad de la Corte de Madrid, que otro exèrcito de 20000 españoles mandados por los generales Solano y Carrasquilla auxiliasen à Junot en la ocupacion del Portugal.

Durante el invierno de 1807 à 1808 entrò en Castilla el exèrcito del general Dupont, el del general Moncey y el del príncipe Murat. Una division francesa ocupò por traicion la plaza de Pamplona, mientras que el general Duhesme entraba en Cataluña, y se apoderaba por los mismos medios de las plazas de Figueras y Barcelona.

Al saber la inesperada noticia de la insurreccion de Aranjuez en el mes de marzo de 1808, que ocasionò la abdicacion de Carlos IV, en Fernando VII, los exèrcitos de Moncey, Dupont y Murat, à las òrdenes del último, marcharon rápidamente sobre Madrid. Una fuerte guarnicion fuè alojada en la capital, y el resto de las tropas francesas distribuido en 4 campamentos al rededor de la villa.

El interesante manifiesto de D. Pedro Ceballos

instruye del modo pèrfido, con que fueron atraídos à Bayona los soberanos de España por las intrigas infernales de Bonaparte, y los embustes del infame Savary. El pueblo español singularmente dotado de reflexión, había manifestado en varias ocasiones que sospechaba la traicion de Bonaparte, y el viage del rey Fernando à Bayona, fuè el motivo de un descontento general.

Bonaparte había determinado coger de un golpe todos los individuos de la familia Real de España; y Murat mandò la salida para Bayona de los infantes D. Antonio y D. Francisco como igualmente de la Reyna de Etruria, que aun estaban en Madrid. El 2 de mayo dia memorable para siempre en los fastos de la insurreccion española, fuè escogido para la execucion de esta òrden. Los coches, y una grande escolta de tropas francesas se hallaba preparada aquella mañana en la plaza de Palacio. El pueblo madrileño al ver estas disposiciones, no pudo contener por mas tiempo su violenta indignacion contra el tirano, y sus satèlites, corre presuroso à desenganchar los caballos de los coches que debian conducir à los ilustres viajeros, y las tropas francesas hacen fuego sobre el pueblo. Al momento se ven atacados por una multitud de gentes las mas desarmadas; el fuego de la insurreccion se extiende por todas partes con la celeridad de un rayo; àrmansen como pueden los habitantes de toda clase, edad y sexò, y llenos de rabia y desesperacion, atacan à los franceses en las calles y en las plazas, unos cuerpo à cuerpo, y otros de lo alto de los terrados y ventanas.

El enemigo puso en movimiento su numerosa guarnicion, è hizo venir tropas de los campamentos que tenia de reserva en las puertas de la villa; se apodera de las principales avenidas, y el general Grouchy recorre las calles con cuerpos de caballeria y.

artillería volante haciendo fuego à metralla.

En vano solicitò la guarnicion de Madrid permiso de sus gefes para cooperar con el pueblo. No obstante, un cuerpo de tropas francesas quiere posesionarse del parque español de artillería, que estaba solo guardado por dos oficiales españoles del Real Cuerpo de la misma arma, Daoiz y Velarde con dos ò tres piezas de artillería y unos 40 hombres. Se les intima la rendicion y el cañon responde arrollando al enemigo. Atacan los franceses dos ò tres veces con impetuosidad la débil batería española, y son arrollados dexando las calles cubiertas de cadáveres. El combate se renueva con mas furor, y el enemigo reforzado con tropas francesas que acuden de todas partes, y los dos españoles Daoiz y Velarde sofocados por el número de enemigos son asesinados al lado de sus cañones. Madrid todo era teatro de carnicería y destruccion en que los franceses no tenían ciertamente la mejor parte, aunque pusieron en movimiento 2000 hombres de sus mejores tropas, y aun algunos de sus destacamentos fueron hechos prisioneros por el pueblo.

Al cabo de 6 horas de la mas sangrienta pelea, hizo Murat salir à las autoridades españolas y francesas con gran solemnidad, prometiendo paz y olvido de todo lo ocurrido. Bajo esta salvaguardia dexa el pueblo de hacer la guerra à los franceses, y se retira à sus hogares; pero el tigre Murat faltando à la solemne palabra que acababa de dar, aprendió porcion de individuos baxo pretextos frívolos, y aquella misma tarde igualmente que à la mañana siguiente fusilò à sangre fria en el paseo del Prado à centenares de víctimas inocentes.

La noticia de estos horrores colmò la indignacion del pueblo en las Provincias, y desde este momento los españoles por sí mismos, y sin concejar

se unos con otros trataron à los franceses como enemigos, y los castigaron como asesinos.

Revestido Murat con la autoridad de Lugar-Teniente del Rey Carlos, y viéndose abiertamente desobedecido en las Provincias, tratò de sujetarlas por la fuerza.

Dupont despues de algunos encuentros con los patriotas de Toledo y de la Mancha penetra en Andalucía. Al desembocar en los llanos de Córdoba conoce que el pais està en insurreccion, mas como se hallaba con 15^o hombres de tropas escogidas entre ellas algunos regimientos de la guardia imperial no duda seguir su marcha. En el puente de Alcolea sobre el Guadalquivir, encontró apostados como 2^o hombres de infanteria española con algunas piezas de artilleria y una grande reunion de paisanage mal armado y sin orden, el todo mandado por Echevarria y Venegas. Ataca el puente con impetuosidad, y sus columnas son rechazadas con gran pérdida por el pequeño número de soldados españoles. Al fin el paisanage se dispersa, y la tropa sofocada por el número de las enemigas, se retira en buen orden con su artilleria. Dupont entra triunfante el 7 de Junio en Córdoba, y entrega la Ciudad al pillage.

Sabe no obstante que de todas partes se reunen tropas españolas y que la insurreccion toma consistencia. Sus destacamentos fueron batidos en Jaen, Montoro y otros puntos y à pesar de la llegada de las divisiones Vedel y Gobert que vinieron de Madrid en su socorro se ve precisado à replegarse à Andujar.

El general Castaños habia organizado à toda prisa el exercito de Andalucía, y aunque no fuese superior al del enemigo, se decide à atacarlo. Arreglado su plan, la division del general Reding marcha sobre Mengibar y bate à los franceses baxo las órdenes del general Gobert que murió en la accion. En-

tónces Reding reunido à la division de Coupigni marcha sin detencion sobre Bailen, y por este movimiento atrevido se interpone entre el cuerpo de Dupont y de Vedel.

Viéndose Dupont amenazado de frente por el resto del exército de Castaños comienza à retirarse de Andujar, llega el 19 de Julio à las tres de la mañana à las inmediaciones de Bailen, y ataca à los españoles ya reunidos à las órdenes de los generales Reding, Coupigni y Venegas. Se emprendió una sangrienta y obstinada batalla que durò hasta la una de la tarde, y à pesar de los mayores esfuerzos de parte de los franceses fueron derrotados enteramente dexando 3000 hombres en el campo de batalla. La division Dupont en fuerza de 8242 hombres, la de Vedel en número de 1000 y algunas otras tropas enemigas destacadas por el camino hasta Manzanares, fueron hechas prisioneras. Es difícil en nuestros tiempos citar una batalla que haya tenido un suceso mas completo.

Por aquel mismo tiempo había salido Moncey con 10000 hombres de Madrid para sujetar à Valencia. Después de algunos encuentros con los Valencianos à las órdenes de los generales Cervellon y Llamas, fue rechazado en la misma capital, y perseguido hasta las inmediaciones de Madrid donde entrò habiendo perdido la mitad de su division.

El exército de Besieges que por Mayo entrò en Castilla la Vieja tuvo varios choques en Segovia, Cabezon, Torquemada y otros puntos, y ganó la batalla de Rioseco contra el exército del general Cuesta.

A principios de Junio otro exército frances à las órdenes de los generales Lefebre y Verdier pasó de Navarra à Aragon. Los parisienses sufrieron algunas pérdidas en Tudela, Mallen Alagon y Epila, pero ganaron la batalla de las Eras que paralizó por al-

gunos días los movimientos del enemigo, hasta que habiendo recibido socorros, principiaron el sitio de Zaragoza à fines de Junio.

Entònces fuè quando el jòven oficial D. Josè Palafox desplegò aquel caràcter grande y heròico que ha hecho su nombre inmortal. Con un puñado de soldados y el valor sin igual de los Zaragozanos supo defender esta Ciudad abierta durante dos meses. En este tiempo hicieron los franceses ataques desesperados y un fuego horrible de cañon, obus y mortero pero habiendo sufrido pèrdidas enormes se retirò vergonzosamente à Navarra el 14 de Agosto.

Ultimamente el exèrcito de Duhesme en Cataluña fuè acometido varias veces por los valientes catalanes, los que en las batallas del Bruch de Manresa y otras les mataron mucha gente. Los franceses dieron ataques bruscos para apoderarse de las plazas de Gerona, Rosas y Hostalrich, pero fueron constantemente rechazados con pèrdida. En seguida formalizaron el sitio de Gerona, que tuvieron que levantar habiendo sido batidos por la division del conde de Caldagues que tomò su artilleria &c. Vencido el enemigo por todas partes, tuvo que buscar su seguridad en las murallas de Barcelona y de Figueras.

Despues de la farza de Bayona tambien descripta por D. Pedro Ceballos llegò Josè Bonaparte à Madrid àcia el 20 de julio con gran sequito, y una escolta de 4000 hombres. Supo al mismo tiempo los desastres sufridos en todas partes por los invencibles de su hermano, y la total destruccion del exèrcito de Dupont en la batalla de Bailen. Lleno de terror igualmente que sus generales se retira precipitadamente de Madrid abandonando mas de 3000 enfermos, y buscando en la frialdad de los Pirineos su pavor y su verguenza. Las reliquias de los exèrcitos de Bonaparte, con los que habia ganado tantas batallas, destruido



tantos tronos, y dictado la ley al continente, huyen por todas partes en España en el mes de Agosto y se concentran en Navarra, y en las provincias Bascogadas.

Tal fuè el brillante resultado de prodigiosos esfuerzos hechos por la nacion española en la primera campaña, para sostener su independenciam, y vengar su honor indignamente ultrajado. Su gloria llegó al mas alto grado, y su energia y lealtad, llenaron al mundo de admiracion.

La insurreccion de España puso à Junot y su exèrcito en la situacion mas crítica. Viéndose abandonado de la mayor parte de las tropas españolas que lo acompañaron à Portugal, hizo prisioneras las que estaban inmediatas à Lisboa. La guarnicion española de Oporto, aprisionò à los franceses que habia en ella, y despues de entregar la ciudad à su legítimo soberano entre las aclamaciones de los portugueses reconocidos, volò à Castilla à pelear con los enemigos de su patria, mientras que las tropas españolas de Extremadura fomentaban la insurreccion portuguesa, y bloqueaban la plaza de Yelves donde habia guarnicion francesa.

Estrechado de este modo Junot por todas partes, fuè batido su exèrcito en Roleya el 17 de Agosto, y en Vimieira el 21 por el exèrcito de Sir Arthur Wellesley, hoy Lord Wellington. Junot se viò obligado à capitular entregando quanto poseia en Portugal. En el espacio de 9 meses habia perdido la mitad de su exèrcito, pues el número de franceses enviados por mar, conforme al convenio de Cintra de 30 de Agosto no pasò de 1500 hombres.

Bonaparte permaneciò en Bayona hasta que supo el resultado de la batalla de Bailen. Entònces espumando cólera partiò à Paris, diò òrden para que el grande exèrcito de Alemania marchase en posta à la

península; compelió à la Holanda, la Confederacion del Rin, el Ducado de Varsovia y la Italia toda entera, à concurrir con numerosos contingentes de tropa, y decretó dos conscripciones de 800 hombres cada una.

Mientras que éstas órdenes se ejecutaban con tanta celeridad como exâctitud, se urdió una entrevista en Erfuth con el emperador de Rusia, para quedar seguro de sus buenas intenciones. Por desgracia consiguió lo que deseaba, y nada le impidió reunir la mayor parte de la fuerza armada de la Europa, contra la España.

En octubre de 1809 vino Bonaparte à España y estableció su cuartel general en Victoria donde se hallaba su hermano José despues de la huida de Madrid. Traía consigo al mariscal Berthier en calidad de Mayor general del exército y al mariscal Jourdan como segundo mayor general.

El exército frances reunido en los Pirineos estaba mandado por otros nueve mariscales y mas de 150 generales tanto de division como de brigada. Se hallaba distribuido del modo siguiente.

Primer Cuerpo. Mariscal Victor, duque de Belluno.
Segundo Mariscal Soult, duque de Dalmacia.
Tercero Mariscal Moncey, duque de Cornegliano.
Quarto Mariscal Lefebre, duque de Dantzick.
Quinto Mariscal Mortier, duque de Treviso.
Sexto Mariscal Ney, duque de Elchingen.
Sèptimo Coronel general Saint Cir, en Cataluña.
Octavo Coronel general Junot, duque de Abrantes.
Caballería . . . Comandante general el Mariscal Bessieres, duque de Istria.

El exército de reserva en Bayona à las órdenes del mariscal Kellerman, duque de Valmi.



Esta inmensa fuerza mandada por Bonaparte en persona, obrò del modo siguiente.

Los cuerpos de Victor y Lefebre, formando la derecha del exèrcito frances debian operar en Vizcaya, contra el exèrcito de Galicia y Asturias, mandado por el general Blake que acababa de reforzarse con las tropas, que dichosamente salvò de Dinamarca el marques de la Romana. Este exèrcito hechò à los franceses de Bilbao en el mes de octubre; pero sabedor sin duda el general Blake, del numeroso refuerzo que acababa de recibir el enemigo, empezò à retirarse de Vizcaya. Sostuvo combates muy duros, sobre todo en Sornosa y Valmaceda donde los franceses fueron rechazados. El 9 y 10 de noviembre se diò la batalla de Espinosa en la que los españoles hicieron prodigios de valor; pero cargados por un enemigo que se reforzaba à cada momento, se retiraron à Reinosa habiendo perdido à los quatro valientes generales Acevedo, Quiròs, San-Roman y Riquelme. Esta campaña hizo mucho honor al general Blake; dirigiò una retirada larga, y difeíl, disputando el terreno à palmos à un enemigo muy superior, y causàndole muchas pèrdidas.

El cuerpo de Soult seguido por Bonaparte con su guardia imperial, y por Josè con su guardia escogida venida de Nàpoles, y compuesta de 40 franceses, se dirigiò por el centro sobre Burgos, donde hubo una batalla cerca de la Ciudad, en la que el exèrcito de Extremadura à las ordenes del Conde de Belveder fuè arrollado.

Los cuerpos de Moncey, Mortier y Ney, fueron empleados en la izquierda contra los exèrcitos de Andalucía y Aragon à las ordenes de los generales Castaños y Palafox. Despues de algunas acciones parciales, se diò la batalla de Tudela desgraciada para los españoles. El exèrcito de Palafox marchò sobre Zara-

goza, y el de Castaños se retirò por Calatayud y Sigüenza. Su retaguardia mandada por el general Venegas fuè atacada en Bribiescas por una division enemiga muy superior en fuerzas; pero los franceses fueron batidos, y el exèrcito español continuò en retirada sin ser molestado.

Despues de estas diferentes operaciones que tuvieron lugar en el corto espacio de un mes, dexando Bonaparte los cuerpos de Moncey y Mortier para conquistar el Aragon, y los de Soult y Junot para observar el exèrcito ingles de S. Juan Moore que se habia reunido en el reyno de Leon, se puso en movimiento sobre Madrid con su guardia, la de Josè, los cuerpos de Victor, de Lefebre y Ney, y la caballeria de Bessieres. Marcharon estas tropas las unas por Valladolid y Guadarrama, y las otras por Somosierra. Este último paso estaba defendido por el exèrcito de Extremadura, à las òrdenes del general San-Juan el que resitiò con valor à un terrible ataque hecho con fuerzas infinitamente superiores, pero que tuvo que ceder y retirarse, presentàndose las avanzadas francesas delante de Madrid el 1.^o de diciembre.

Bonaparte estableciò su quartel general el 2 en Chamartin à una legua de la villa, que fuè atacada por 6300 hombres escogidos de las tropas francesas.

Los madrileños se admiraron al verse en tal estado casi en el mismo momento en que habian recibido la noticia de los desastres de los exèrcitos patriotas. Hasta entònces, pocos habian creido que Bonaparte hubiese llegado à España, y estaban mal instruidos de la inmensa fuerza que lo acompañaba. A pesar de todo, esta noble poblacion se mostrò segunda vez digna de ser la capital de las Españas, por la defensa que hizo, contra un enemigo formidable, no pudiendo contar en su recinto mas que con dos, ò tres mil hombres de tropa reglada; pero el entusiasmo patriò-



tico de sus habitantes formò un exèrcito. Hombres y mugeres de todas clases, corren à guarnecer las puertas mal fortificadas por la premura del tiempo, que fueron atacadas à la vez por varias ocasiones el 2 y 3 de octubre, y siempre rechazados los franceses.

No obstante habiendo dirigido su ataque principal contra el Retiro, que domina, à Madrid lo tomaron el 3 no sin pèrdida considerable del enemigo. Los patriotas se refugiaron à la calle de Alcalà donde habian colocado una bateria. Una fuerte columna francesa acometiò por tres ò quatro veces para tomarla, pero en vano; fueron rechazados constantemente por un fuego vivo de metralla.

En esta situacion propuso Bonaparte una capitulacion, que habiendo sido aceptada, tomaron los franceses posesion de la villa el 4 de diciembre al medio dia.

El sèptimo. cuerpo que San-Cir condujo à Cataluña por el mes de octubre reunido à las tropas de Duhesme, tuvo muchos eucuentros sangrientos con el exèrcito español del general Reding, que continuò manteniendo la campaña con mucha gloria.

Dado algun reposo à sus tropas, Bonaparte dexò en Madrid à su hermano, con los cuerpos de Victor y Lefebre apostados en el Tago; y con su guardia imperial y el cuerpo de Ney se uniò à Soult para atacar el exèrcito de S. Juan Moore. Saliò de Madrid el 20 de diciembre con un tiempo sumamente frio, y de nieve que le hizo perder gran número de hombres y caballos en el paso de los montes de Guadarama, como en las marchas largas y penosas hasta Benavente.

Mas de 500 franceses se reunieron en aquel punto. El general Moore instruido à tiempo del plan de Bonaparte, emprendiò su retirada por el camino de la Coruña; los franceses le siguieron con su acostun-

brada celeridad, y à poco hubo un encuentro en las orillas del Ezla. El famoso regimiento de cazadores de à caballo de la guardia imperial, mandado por el general Lefebre Desnouttes se aventurò á pasar el rio persiguiendo à los ingleses, pero fueron tan bien recibidos que ò quedaron muertos, ò prisioneros con su comandante.

Los cuerpos de Ney y Soult seguian à los ingleses, y Bonaparte despues de presenciar la derrota de uno de sus mejores regimientos de caballeria, se puso en camino para Paris à donde le llamaban las disposiciones hostiles del Austria. Llevò consigo la guardia imperial y los mariscales Bertier, Lefebre y Bessieres.

Al dexar la España, conociendo que sus tropas hacian pocos progresos en Arogon, las reforzò con el cuerpo de Junot, dando el mando de todas al feroz mariscal Lannes con órden de tomar, ó destruir à Zaragoza.

Continuose el sitio de esta ciudad con una actividad asombrosa. A un mismo tiempo se emplearon todos los recursos del arte contra ella, y los tres cuerpos del ejército frances hubieran perecido delante de sus muros sino hubiese sobrevenido una desoladora epidemia, que consumió la mitad de los habitantes y de la guarnicion.

La inmortal Zaragoza despues de haber sostenido en el espacio de ocho meses ciento veinte y quatro dias de sitio, noventa combates, el fuego infernal de setenta cañones y doce morteros, los esfuerzos de setenta mil hombres de las mejores tropas francesas y sobre todo una peste que destruyó mas de treinta mil personas; habiendo consumido sus municiones y víveres se rindiò por capitulacion el 21 de Febrero de 1809. Los franceses al entrar se asombraron viendo no contraban mas que ruinas cubiertas de cadáveres y moribundos, pero esto no impidió que pocas horas



despues cometiesen los mayores excesos. El valiente general Palafox aunque acometido de una grave enfermedad fuè inmediatamente conducido prisionero à Francia. La pèrdida de los franceses en los dos sitios de Zaragoza fuè enorme.

Despues de la salida de Bonaparte para Francia, tomò del mando de los exèrcitos franceses su hermano Josè, teniendo à su lado à Jourdan en calidad de mayor general, Belliard gobernador de Madrid, y à Dessoles uno de los mejores generales de Francia mandando una division de reserva.

A principios de Enero de 1809 una parte del cuerpo de Victor fuè batido y echado de Tarancón por la vanguardia del exèrcito del duque del Infantado, à las órdenes del general Venegas, lo que atraxo la atencion del enemigo que reuniò fuerzas muy superiores, y batiò sobre Ucles la division de Venegas.

Despues de este revès, reunidas las tropas del Duque del Infantado à las de Sierra Morena al mando del Conde de Cartojal, fuè enviado el Duque de Alburquerque con una division para distraer al enemigo de toda empresa contra el exèrcito español que se formaba en Extremadura. Habiéndose adelantado hasta las cercanías de Toledo, sorprendiò Alburquerque al enemigo en Mora el 18 de febrero, tomando sus bagages y causándole mucha pèrdida de hombres y caballos. El 22 fuè atacado en Consuegra por Sebastiani que habìa reemplazado à Lefebre en el mando del quarto cuerpo. Los españoles despues de haberse batido con valor, se retiraron en buen orden à Villalta habiendo muerto 400 franceses, que igualmente retrogradaron abandonando 2 piezas de artilleria y un cañon.

Soult y Ney siguieron al exèrcito ingles hasta la Coruña donde el 16 de Enero se diò una batalla en la que los franceses aunque con doble fuerza, fueron



batidos con mucha pérdida. El ejército inglés habiendo perdido à su general, se embarcò en la Coruña para volver à Inglaterra. El cuerpo de Ney ocupò los principales puntos de Galicia, mientras que Soult marchaba sobre Oporto.

La campaña de los ingleses en el norte de la Península diò tiempo à los españoles para aumentar sus fuerzas en el Sur. El ejército del conde de Cartojal en la Mancha, y el del general Cuesta en Extremadura, fueron puestos en un pie respetable. Esta aptitud de los españoles inquietaba à José Bonaparte.

Despues de la toma de Zaragoza, Lannes y Junot volvieron à Francia. El tercer cuerpo quedò en Aragon à las órdenes del general Suchet; el octavo que mandaba Junot, fuè suprimido y sus tropas distribuidas en gran parte en los cuerpos de Victor y Sebastiani que estaban sobre el Tago. El quinto cuerpo al mando de Mortier se extendiò por Castilla la Vieja para mantener comunicacion con todo el ejército frances.

Dispuestas así las cosas, avanzò Victor por Extremadura, y Sebastiani por la Mancha, y dieron en Marzo las dos batallas de Medellin y Ciudad Real que se perdieron por los españoles. A pesar de estos triunfos, los franceses no siguieron porque esperaban que igualmente Soult obtendria triunfos en Portugal, lo que por fortuna no sucediò, gracias à los esfuerzos de los ingleses y portugueses à las órdenes del general Wellesley,

Haciàse la guerra con viveza en Cataluña. La plaza de Rosas despues de una larga y gloriosa resistencia, cayò en poder del enemigo. Los patriotas tuvieron tambien la desventura de perder cerca de Valls una gran batalla que durò el 24 y 25 de febrero, el valiente general Reding fuè herido y muriò algunos dias despues, siendo reemplazado por el general Coupigni.



Volvamos à Galicia. El marquès de la Romana despues de la invasion de Galicia, consiguiò reunir algunas tropas en la provincia de Orense, y levantar à los gallegos en masa. Atacados los franceses por el paisanage en todos sus puntos débiles, pierden mucha gente en esta clase de guerra. Ney tan conocido por su avaricia como por su crueldad, hizo saquear y quemar unos cien pueblos baxo el pretexto de haber muerto à soldados franceses, y esta providencia fomentò la insurreccion, de que se formaron numerosos cuerpos de patriotas.

El de las òrdenes del general Mendizabal batiò al enemigo el 18 de marzo en Villafranca del Bierzo; le hizo 800 prisioneros con muchas armas y municiones. Otro, mandado por el capitan Murillo, se apoderò de Vigo en el mes de abril y hizo prisionera toda su guarnicion, fuerte de 1300 hombres. Quinientos franceses que salieron de Tuy en socorro de Vigo, fueron pasados á cuchillo por el mismo cuerpo español de Murillo.

La brillante accion del general Mendizabal en Villafranca, y los movimientos que hacian los patriotas de Asturias baxo la direccion del marquès de la Romana, inquietaban mucho por la espalda al cuerpo de Ney y su comunicacion con las Castillas. Para evitar este inconveniente dispuso el enemigo con mucho secreto una expedicion para Asturias. Penetrò Ney ràpidamente por los desfiladeros de Galicia, mientras Kellerman acometia con su division del reino de Leon, y se reunieron en Oviedo. Esta operacion que no dexò de costar gente à los franceses, les fuè inutil pues los patriotas se refugiaron à las montañas, y al cabo de algunos dias evacuaron los franceses el pais.

Los gallegos se aprovecharon de la corta ausencia de Ney para acelerar la obra de su libertad. Una division á las òrdenes del general Mahy batiò à los fran-

ceses sobre Lugo el 18 y 19 de mayo, y los obligó à refugiarse en la ciudad. Pocos dias despues fueron hechos prisioneros en número de tres á quatro mil, con gran número de fusiles y provisiones. La division del general Carrera fuè atacada por los franceses el 23 de mayo cerca de Santiago; los rechazò con gran pèr- dida de muertos heridos y prisioneros, y los españoles tomaron la ciudad.

Savedor Ney de estos desastres se apresurò à reu- nir fuerzas en la Coruña. Carrera se replegò entonces en direccion à Vigo, y tomò posicion con el conde Noroña en el puente de S. Payo. El 7 de junio fueron atacados por un .cuerpo de 8 à 10⁰ hombres manda- dos por Ney en persona. Rechazados los franceses por tres veces con mucha pèr- dida tuvieron que retirarse por el camino de la Coruña. El fuego bien dirigido de las cañoneras españolas que estaban en el rio contribuyò mu- cho á la gloria de este dia.

Las ventajas conseguidas por los gallegos hicieron tambien muy critica la situacion de Soult. A precio de muchas fatigas y sangre habia conseguido ocupar à Oporto; pero cortada enteramente su comunicacion con Ney, por la insurreccion de Galicia, y batido el 11 y 12 de mayo sobre el Duero por el general Welles- ley solo pudo evitar su total ruina abandonando su ar- tilleria, municiones, equipaje, hospitales &c. y huyen- do vergonzosamente

Luego que Ney supo la suerte de Soult, se apre- surò tambien à evacuar la Galicia, y los dos volvie- ron à Castilla à fines de jnnio, llenos de humillacion, despues de haver sacrificado inutilmente durante seis me- ses dos tercios de sus fuerzas.

Libre la Galicia, Asturias, y el reino de Leon de los vândalos desvastadores de Bonaparte; organizò el marquès de la Romana un exèrcito de consideracion, que baxò el nombre de la izquierda, ha hecho ser- vicios considerables.



La division del general Ballesteros batiò à los franceses mandados por Bonet, y ocupò à Santander; pero en seguida fuè sorprendido y batido por el mismo Bonet, y se retirò à Gijon.

El general Blake habiendo organizado un exèrcito en los confines de Aragon Valencia y Cataluña, penetrò por mayo en Aragon, para sostener à los patriòtas que havian derrotado 1500 franceses en Monzon. El 23 fuè atacado fuertemente por Suchet en los llanos de Alcañiz; los rechazò quatro veces con pèrdida de 2000 hombres y se retiraron. Suchet recibì refuerzos, y atacò algunas semanas despues à Blake en Belchite, y el exèrcito español se disperso. El general Blake pasó en seguida à tomar el mando de Cataluña.

Por el mes de julio el exèrcito de Extremadura à las òrdenes de Cuesta, y el de la Mancha à las de Venegas havian reparado su pèrdida, y se encontraban en mejor estado que nunca, lo havian estado. El general Wellesley despues de arrojar à los franceses de Portugal habia concertado con los generales españoles un plan de campaña para hechar à los franceses de Madrid, y consiguiente à èl se adelantò à Extremadura y uniò al general Cuesta. El 27 y 28 de julio los aliados fueron atacados por un exèrcito de 35 à 40000 hombres à las òrdenes de Josè Bonaparte, de Victor y Jourdan. Los franceses dirigieron su principal ataque à la izquierda que ocupaban los ingleses pero fueron completamente batidos y perdieron cerca de 10000 hombres. Esta jornada hizo mucho honor al exèrcito ingles y à su general Wellesley, que con este motivo fuè elevado à la dignidad de par, baxo el título de Lord Wellington.

Al mismo tiempo con corta diferiència, llegò el general Venegas sobre el Tajo, y la vanguardia de su exèrcito mandada por el general Giron batiò à los franceses en Aranjuez, y los persiguiò hasta tres leguas de Madrid, pero no habiendo avanzado el exèrcito aliado,

despues de la victoria de Talavera, tomò Venegas posicion en Almonacid.

Con el designio de impedir que los aliados marchasen sobre Madrid, Soult, Mortier y Ney que estaban en Castilla la vieja, baxaron por el puerto de Baños y Plasencia sobre la retaguardia del exèrcito anglo español. Este movimiento decidiò à los generales Wellington y Cuesta à retirarse del otro lado del Tajo en Extremadura y no proseguir, cogiendo las ventajas de la batalla de Talavera.

El exèrcito de Josè Bonaparte se habia reconcentrado despues de la accion de Talavera en Toledo, y por la llegada de Soult sobre la derecha del Tajo, se viò libre de todo temor con respeto à las fuerzas de Wellington y Cuesta.

Reforzado Josè con el cuerpo de Sabastiani atacò el 11 de agosto el exèrcito de Venegas en Almonacid. La accion fuè ostinada y aunque el campo quedò à los franceses, perdieron mucha mas gente que los españoles.

Despues de la retirada del exèrcito anglo español à Extremadura, se encargò al duque de Alburquerque la defensa del puente del Arzobispo; en el que fuè sorprendido y dispersado por la caballeria de Mortier, que pasò el rio por un vado desconocido, ò descuidado de los españoles.

El duque del Parque había reemplazado al marquès de la Romana en el mando del exèrcito de la izquierda, el que en fuerza de cerca de 30000 hombres había baxado de Galicia à la provincia de Salamanca y tomado posicion en Tamames. Fuè atacado el 18 de octubre por el sexto cuerpo mandado en ausencia de Ney por el general Marchand, el que fuè enteramente desecho con pèrdida de 30000 enemigos. Otra accion casi tan funesta como la de Tamames, sucediò en Medina del Campo, persiguiendo los españoles à los franceses espada en mano hasta Tordesillas. No obstante habien-



do recibido refuerzos el exèrcito frances avanzò de nuevo , y su numerosa caballeria cargò con impetuosidad al exèrcito español , en el momento que pasaba el puente de Alba de Tormes. La infanteria española mandada por los generales Mendizabal y Carrera formaron el quadro y sostuvieron el ataque con firmeza , logrando rechazar al enemigo con pèrdida.

El Mariscal Augereau habia entrado en Cataluña durante la primavera con un nuevo exèrcito. Por junio sitiò à Gerona plaza de tercer òrden , y sostuvo un sitio el mas cèlebre quizàs que se encuentra en la historia de las guerras modernas. Durò siete meses en los quales la guarnicion à las òrdenes del immortal Alvarez, verificò varias salidas. El general Blake hizo esfuerzos para socorrer la plaza , y aun logrò introducir dos , à tres convoyes atravesando la línea enemiga , pero reforzándose el enemigo continuamente estrechaba el sitio con nuevo vigor. A pesar de todo, solo despues de estar desechas todas las obras exteriores de la plaza , y de haber sufrido ocho asaltos , consintió aquel pequeño número de hèroes agoviados con tantos desastres, à capitular, y Gerona se rindiò el 12 de diciembre , sacrificando los franceses mas de 120 hombres para tomar un pueblo de ruinas.

En el corriente del año de 1809 se empezaron à manifestar las famosas *guerrillas*, ò cuerpos de voluntarios à pie y à caballo que conociendo perfectamente el terreno , se han hecho tan temibles al enemigo , por su valor è infatigable actividad. Entre el gran número que existen las mas señaladas son la del Empecinado en las inmediaciones de Madrid , las de los curas Tapia y Merino, en Castilla la Vieja , la de Erazo y Amor en las provincias de Soria y Rioja, de Mina en Navarra, de Renovales en el valle del Roncal , de Longa en Alaba , del Marquesito en Asturias , de Don Julian Sanchez en la provincia de Salamanca, de Saornil en Castilla la nueva , de Mir , y Francisquete en la Mancha

y de Rovira y Claros en Cataluña; muchos de estos gefes que en su principio venian un puñado de hombres, han conseguido reunir en ménos de un año, divisiones de dos y quatro mil hombres, que han formado, y equipado con despojos del enemigo de quien son el terror. Atacan, ò destruyen los destacamentos cortos, ò guarniciones débiles, interceptan convoyes, correos, equipajes, viveres, y inquietan de tal modo à los franceses, que hace mucho tiempo no se atreven à viajar, aun por los caminos reales, sino en caravanas y escoltados por mil, ò dos mil hombres de tropa.

Estas guerrillas han hecho un gran número de prisioneros, entre ellos al general Franceschi, el Coronel Antòine sobrino de Josè, ayudante de campo de Bertier, al Coronel Banks que llevaba à Madrid la noticia de la paz con el Austria, el Coronel renegado Portugues conde de Sabugal, el correo que conducia à Soult su despacho de mayor general, el que el ministro de Josè, Azanza expidiò de Paris confirmando oficialmente que el rey su amo no era mas de un fantasma, y que Bonaparte iba à incorporar la España à su imperio; y otros muchos correos que han dado informes utilisimos à los patriotas.

La junta central instada vivamente por los clamores de los expatriados de Madrid, resolviò hacer una segunda tentativa para ocupar la capital. Las tropas españolas se havian conducido con honor en Talavera, Aranjuez Almonacid, y Tamames, y se sentia no haber obtenido un gran resultado de estas acciones gloriosas que costaron tantos hombres al enemigo; era necesario dar un gran golpe àntes de la llegada de las fuerzas que anunciaban de francia.

Las tropas de Extremadura, escepto la division del duque de Alburquerque fueron reunidas en el otoño à las de la Mancha, y formaron el mejor exèrcito, que jamàs ha tenido la España. Ascendia à mas de 50⁰⁰⁰ hombres efectivos entre los que se contaban 7⁰⁰⁰ de caba-



lleva todos bien armados y equipados. Entre ellos no habia à la verdad gran número de soldados viejos, pero todos se habian fogueado.

El mando de este famoso exèrcito se confiò al general Areizaga, el que militarmente no era conocido sino como un valiente coronel, y por haber mandado una division à las òrdenes de Blake en las batallas de Alcañiz y Belchite; pero se suponía atrevido y emprendedor, qualidades que deseaba el partido dominante de Sevilla.

Marcha rapidamente de la Carolina à principios de noviembre; su caballeria tuvo dos, ò tres brillantes acciones de vanguardia, y el exèrcito llega al Tajo. Se hechò un puente frente à Santa Cruz de la Zarza, y una division pasò el rio. Fuertes lluvias sobrevienen improvisamente y paralizan el movimiento del exèrcito español, mientras que los franceses dueños de los caminos reales, y de los puentes, tienen lugar de reunirse y prepararse.

El general Areizaga no juzgò conveniente seguir el camino que se habia propuesto, ni retirarse en direccion à Cuenca y Valencia, con lo que hubiera evitado un encuentro desventajoso; y haciendo mover aun mismo tiempo la division de Alburquerque por Talavera. y el exèrcito del duque del Parque en Castilla la Vieja era probable que los franceses se viesen obligados à abandonar à Madrid. En lugar de esto el general Areizaga se dirigiò à Ocaña para tomar el camino Real de Andalucia.

Jourdan habia vuelto à francia en desgracia, despues de la batalla de Talavera, y la direccion de la guerra se hallaba confiada à un hombre mucho mas hàbil que el. Soult, el primer capitan entre los mariscales de francia le reemplazò en el encargo de mayor general. En pocos dias reuniò tropas de diferentes puntos lejanos, y mientras que los españoles estaban en-

fanganlos en Santa Cruz de la Zarza el exèrcito frances pasò el Tajo por la puente de Toledo, y Aranjuez y fuè à sorprenderla á Ocaña casi al mismo tiempo que llegaban desordenados. Pocas horas bastaron à Soul para derrotar el exèrcito español.

Este ha sido el golpe mas terrible que han recibido los patriotas desde el principio de la guerra. Gran número de prisioneros, casi toda la artilleria, las municiones; equipajes, y almacenes inmensos de víveres cayeron en poder del enemigo. Solo la division del general Vigodet, y una partida de la caballeria del general Freire llegaron en buen òrden à la Carolina. La dispersion fuè tal que dos meses despues de la batalla de Ocaña à penas se habian reunido 250 hombres en Sierra Morena. Si los franceses hubieran avanzado inmediatamente no hubieran encontrado obstàculo hasta Cadiz; se detuvieron sin duda porque no tenian en aquel momento fuerza de reserva para cubrir el inmenso pais que quedaba á retaguardia.

Bonaparte habia concluido un armisticio con el Austria por julio, y la paz se firmò en octubre. Enviò inmediatamente grandes refuerzos á España, que empezaron à entrar à fines de 1809 y en su consucuencia se resolviò la deseada conquista de las Andalucias. Un exèrcito de 50 à 600 franceses reunidos al efecto en la Mancha, se puso en movimiento el mes de enero de 810 à las òrdenes de Soult y de Josè. El cuerpo de Victor à la derecha penetrò por el Almaden y Puerto del Rey y franqueò las posiciones de Despeñaperros y Santa Elena, mientras estas eran atacadas del frente, por el centro del exèrcito frances compuesto del cuerpo de Mortier, de la guardia de Josè, y la division Dessoles. El exèrcito español mandado aun por el general Areizaga, fuè batido y disperso y los franceses desembocaron el 20 de enero en las llanuras de Còrdova.

El cuerpo de Sebastiani que formaba la izquierda del exército frances, forzó al mismo tiempo el paso de Montizon que se dirige à Jaen. Tuvo un combate obstinado con la division española à las órdenes del general Castejon la que fuè parte destruida y parte prisionera con su comandante en los confines del reyno de Granada. En Alcalà la Real tuvo Sebastiani otro choque vivisimo, con la caballeria del general Freire el que se retirò por Guadix à Murcia.

Savedores en Màlaga que los franceses habian pasado la Sierra, corre el pueblo tumultuado à las armas y se pone à las órdenes del coronel Abello que tomò algunas medidas para defender la ciudad; pero Sebastiani marchò sobre èl inmediatamente, dispersò à los patriotas en dos ò tres encuentros; y ocupò à Màlaga y sus cercanias,

La division del duque de Alburquerque que estaba en Extremadura hizo un movimiento retrogrado para cubrir à Sevilla, pero no hallàndose con fuerzas suficientes, marchò rapidamente sobre Cadiz siguiéndole los alcanzes el cuerpo de Victor que llegò dos dias despues que el, delante de la Isla de Leon,

La division Dessoles quedò en el reyno de Jaen y Còrdova, y Josè con su guardia y el cuerpo de Mortier, hizo su entrada en Sevilla,

Luego que el exército español de la izquierda supo la invasion de las Andalucias baxò por Baños à Extremadura en donde el marquès de la Romana bolviò à tomar el mando. El cuerpo de Mortier se destacò inmediatamente contra el, y teniendo algunos choques en que padeciò bastante, se replegò sobre Sevilla.

Reforzado el 2.º cuerpo mandado entònces por Ragnier con nuevas tropas venidas de Francia, saliò de Talavera y Almaraz para Extremadura, lo que obligò al marquès de la Romana à replegarse sobre Badajoz.

Victor empezò innumerables trabajos para bloquar

la Isla de Leon y la baía de Cadiz, siendo continuamente molestado por las tropas españolas é inglesas reunidas en aquel punto interesante, y principalmente por el continuo y acertado fuego de las fostillas de las dos naciones. El establecimiento de las baterias de Rota, Santa Catalina, Puerto de Santa Maria, Trocadero, Puerto Real y sobre todo la línea del rio Santi-Petri, como igualmente la toma de Matagorda costò mucha gente á los franceses.

En este tiempo hizo Sebastiani por el mes de marzo una incursion en el reino de Murcia mientras Suchet con un cuerpo de Aragon marchaba sobre Valencia. Su plan era atacar aun mismo tiempo por Norte y Sur estados provincias destruir sus fuerzas, apòderase de las capitales, y de las plazas fuertes, y establecer comunicacion entre los cuerpos del este de la península y las tropas que acababan de ocupar las Andalucias. Los Valencianos supieron defender segunda vez su capital, y Suchet se viò obligado à tomar de nuevo el camino de Aragon. Sebastiani tuvo que retirarse de Murcia à Granada, no habiendo conseguido uno, ni otro en esta expedicion en que perdieron alguna gente, sino animar el odio de los habitantes, por el pillage y devastacion cometidos por las tropas francesas.

Las tropas que llegaban de francia desde principio del invierno, formaron sucesivamente en Castilla la Vieja, el grande exèrcito de Macena, destinado por Bonaparte è la execucion del proyecto, que con tanto èmfasis habia anunciado, de hechar à los ingleses al mar, y plantar sus àguilas en las fortalezas de Lisboa.

A mas del 2.º cuerpo mandado por Regnier que se dirigiò sobre el Guadiana, el 6.º cuerpo que estaba sobre ciudad Rodrigo à las òrdenes de Ney, el 8.º de Junot que se formaba de nuevo en el reino de Leon, pertenecian tambien à este exèrcito, con un noveno cuerpo que se creò, y à las òrdenes de Drouet servian de reserva.



Una divicion mandada por Bonet entrò durante el invierno en Asturias , y se apoderò de Oviedo y Gijon y otros pntos importantes.

Mientras que el enemigo hacia grandes preparativos para la expedicion de Portugal, el cuerpo de Junot se ocupò en el sitio de Astorga. Esta pequeña ciudad que el año precedente habia sido ocupada por los exèrcitos beligerantes indistinta , y sucesivamente no podia considerarse como una fortificacion ; pero el coronel Santoscildes , digno rival del héroe de Gerona se encargò de su defenza con una guarnicion de cerca de tres mil hombres. Despues de un sitio dilatado y obstinado , avriò el enemigo brechas de consideracion, y diò algunos asaltos en que fuè constantemente rechazado. Al fin los restos de la guarnicion , rendidos à la fatiga , y falta de viveres , capitularon habiendo perdido Junot durante el sitio cerca de 3000 hombres.

El general Augereau en Cataluña despues de la toma de Gerona , snfriò algunos reveses , por la actividad y energia del nuevo general O Donnelle. Bonaparte retirò à este mariscal y lo reemplazò Maldonald con su quarto exèrcito que no fuè mas dichoso, pues desde el mes de marzo tuvo varios encuentros con O-Donnell en los que perdiò de 6 à 8000 hombres.

No obstante esto, una de sus divssiones mandada por Verdier sitiaba hacia quatro meses el Castillo de Hostalrich cuya valerosa guarnicion , despues de sostener un horroroso bombeo , y de haber consumido sus viveres , se havriò paso à la bayoneta por medio de las filas enemigas en la noche del 12 de mayo. Su digno gobernador Don Julian de Estrada , con algunos oficiales , y un centenar de soldados fueron muertos , ò prisioneros en esta tan arrojada como dificil empresa , y el resto de su guarnicion en número de 700 hombres, llegó felizmente à Tarragona.

Para labar la afrenta que recibì Suchet en Va-

encia, puso sitio à Lèrida y Mequinenza. La primera aunque bien provista de medios de defensa, y resistencia, se defendiò mal, y fuè tomada en el mes de mayo. La segunda que es una pequeña, y dèbil fortaleza de Aragon, despues de una buena defensa se rindiò el 8 de junio.

En este tiempo el general Villacampa, con un pequeño número de tropas que habia reunido, conseguia ventajas en el medio dia de Aragon, mediante varias acciones gloriosas que costaron algunos miles de hombres à los franceses.

Las guerrillas hacian prodigios por todas partes. En Andalucia pasado el primer terror de la invasion se formaron tambien algunas, con particularidad en los montes de Ronda y Granada. Tan incomodado Soult de sus ventajas, como de los movimientos del pequeño cuerpo del Condado de Niebla, à las òrdenes del general Copons, publicò el 7 de mayo en Sevilla una proclama que entre otras medidas atroces, contenia la declaracion de que en España solo se conocia el exèrcito del rey Josè, y que en su consecuencia todo español de qualquiera clase qua fuese que se aprendiese con las armas en las manos, seria considerado como bandido y fusilados inmediatamente. La Regencia de España publicò en el acto un edicto, ordenando represalias contra los franceses; medida que contuvo algo la ferocidad de Soult, y sus satèlites.

Ocupadas las Asturias y tomada Astorga, juzgò Maccena combeniente tomar à ciudad Rodrigo, y Almeida àntes de entrar en Portugal. La primera era una ciudad antigua, lo mas de quarto òrden, con una guarnicion de 6 à 700 hombres la mayor parte reclutas; pero su valiente Gobernador el general Herrasti, ofreciò defenderla hasta el último extremo, y cumpliò su palabra. Haviendo desechado con desprecio, diferentes intimaciones que se le hicieron, fuè sitiado en regla por una fuerza numerosa à las òrdenes de Ney. Ciudad Ro-



drigo se defendió cerca de tres meses , y no capituló sino despues de doce dias de tener havierta una brecha practicable de 25 toesas. Su rendición se verificó el 10 de julio , y la conducta magnanima de su Gobernador y guarnición, excitó la admiración de los exercitos ingles portugues , y frances , que estaban en sus inmediaciones , costandole à Ney su conquista de 6 à 700 hombres.

La dilatada y obstinada defensa de esta plaza, retardó mucho la entrada de los franceses en Portugal, y dió tiempo à los aliados de reforzarse y prepararse para la memorable campaña que acava de inmortalizar al Lord Wellington.

Ney franqueó la frontera , y despues de una sangrienta acción sobre el Coa . con la division anglo portuguesa del general Crawford sitió à Almeida. Esta plaza que solo pudo sostener el fuego dos dias , por el accidente de haverse bolado un almacen de polvora. incendiado por una bomba enemiga , se rindió el 27 de agosto.

A fines de julio destacó el general Macena una division , contra los gallegos que ocupaban la puebla de Sanabria , los que se retiraron à los desfiladeros , y unidos à la brigada portuguesa del general Sivelira, atacaron y tomaron de nuevo la posicion haciendo prisionero un batallon enemigo que la ocupaba.

Por igual tiempo , salió de Ribadeo una pequeña expedición à las órdenes del comodoro ingles Mends, en la que se embarcó el marquesito con algunos centenares de hombres de su cuerpo. Recorrieron la costa de Cantabria , destruyeron , las baterias enemigas , y hicieron algunos prisioneros.

Una segunda expedición mas considerable salió poco despues de la Coruña à las órdenes del mismo comodoro ingles, con 1200 à 1500 españoles mandados por Renovales , los que desembarcaron en Gijon y batieron



à los franceses ; pero dando à la vela para emprender nuevas operaciones sobrevino una tempestad que frustrò la expedicion.

Macdonald, habiendo tenido nuevos reveses en Cataluña , reconcentrò su fuerza en Cervera à fines de agosto , para apoyar el sitio que Suchet tenia puesto à Tortosa. El general O-Donnell se aprovechò havilmente de las circunstancias , y mientras que una parte de sus fuerzas llamaba la atencion à Macdonald , hizo por septiembre una marcha ràpida de mas de 30 leguas sobre Labisbal , en donde atacò y tomò 700 hombres con su general Schwarte. Auxiliado por la fragata inglesa Cambrian , tomò tambien las guarniciones de Palamos , San Feliú y otros puntos , con gran cantidad de artilleria víveres y municiones. Esta brillante expedicion no tuvo otro resultado funesto para los españoles , sino la herida que recibió en el talon su digno general. Este contratiempo le obligò à bolver à Tarragona , donde entrò con 1400 prisioneros , entre los que se contaba un general y varios oficiales.

Para mejor recoger el fruto de esta dichosa expedicion , marchò el marques de Campo Verde contra una division de 2000 franceses que estaban cerca de Puirceda , y los atacò con tal impetuosidad , que casi todos quedaron destruidos , y su artilleria en poder de los españoles. Los que huyeron fueron perseguidos hasta Mont Luis en la Cerdaña francesa , en donde exígieron contribuciones , y quemaron algunos pueblos que hicieron resistencia.

Al mismo tiempo los generales españoles Obispo , Labare , Georget , Eroles , y el coronel Claròs en Cataluña y Villacampa en Aragon , tuvieron encuentros parciales que ocasionaron mucho daño al enemigo.

La guerra que en la misma època se hacia en el Sur no era menos activa , aunque no tan afortunada. Algunos encuentros entre Blake y Sebastiani , la expedi-

cion de Lasy à la Serrania de Ronda y Moguer, un pequeño desembarco de españoles è ingleses cerca de Marbella, las operaciones de Cadiz, y gran número de acciones sostenidas por las diviciones de Copons, Ballesteros, Carrera, Mendizabal y Butron, contra los cuerpos de Mortier, y Aremberg en Extremadura y en el Condado de Niebla, disminuyeron mucho las fuerzas enemigas. La insurreccion permanente de la Serrania de Ronda, tan sostenida y dirigida por el valiente Valdenebro costaba al enemigo en solo un año mas de 80 hombres. Un acertado bombo de la flotilla combinada al castillo de Santa Catalina frente de Cadiz, costò al enemigo el comandante general de la artilleria francesa Lenarmont, y otros dos oficiales de grado superior, pérdida muy sentida de los franceses que consideraban el primero como el mejor general de su arma.

El exèrcito de Macena, despues de la tòmà de Almeida, se adelantò por la Beira en Portugal y el 27 de setiembre se diò la cèlebre batalla de Busaco en la que el exèrcito anglo portugues rechazò al enemigo con pèrdida de 80 hombres los aliados continuaron en el mejor òrden sin movimiento retrogado hacia la linea inespugnable de Torres Vedras, y el enemigo llegò à Santarem à principios de octubre.

A medida que Macena avauzaba, las milicias portuguesas à las òrdenes de su comandante Silveira, Trant, Bacellar Willson Miller, y Blunt, manobraban por sus espaldas, interceptaban sus destacamentos y convoyes, y cortaban su comunicaciones. El coronel Trant, atacò à Coimbra el 7 de octubre, y aprisionò à 50 enfermos ò heridos enemigos, à los mèdicos y cirujanos del hospital, con el destacamento que los guardaba. Puede decirse sin exâgerar que el paisanaje portuguez, y las guerrillas españolas en las provincias limitrofes, completaban el bloqueo del exèrcito de Macena.

A fines de 1810 la situacion de los franceses en

los diferentes puntos de la península que ocupaban, no era de modo alguno ventajosa, pues á mas de lo que se acaba de referir, las guerrillas habian tomado tal aumento à expensas de los mismos enemigos, que algunas de ellas eran ya divisiones respetables. Tal era la del Empecinado, que no dejó de batirse continuamente con columnas francesas, y perseguirlas hasta las puertas de Madrid; la de Mina que encerrò à los franceses en Pamplona, y obligò à su Gobernador à remitirle raciones, y otras que seria muy difuso, referir sus diarias y atrevidas empresas.

Es muy digno de advertirse, que la existencia de alguna de estas guerrillas, fomentadas en pais rodeado de enemigos, no ha llegado à saverse por el gobierno español, sino por los partes oficiales de los franceses.

El principio del año de 1811 se señaló por los reveses de consideracion que sufrieron los españoles. Suchet habia permanecido cerca de cinco meses delante de Tortosa, batiéndose con la guarnicion, que hacia frecuentes salidas, y con algunos destacamentos de patriotas de Cataluña, Aragon y Valencia, que le incomodaban continuamente. Al fin se decidió à sitiar formalmente la plaza, y el cuerpo de Maldonald se acercò por la orilla izquierda del Ebro. mientras que Suchet colocaba las trincheras por la derecha. Al cabo de algunas semanas de un vivo ataque, despues de perdidas las obras avanzadas, y teniendo una brecha practicable, se rindiò Tortosa el 2 de enero de 1811. Parte de las tropas de Suchet se extendieron inmediatamente por el medio dia de Aragon. y el valiente Villacampa despues de algunas acciones sangrientas se viò obligado à retirarse à las montañas de Cuenca.

Instruido Bonaparte de la situacion crítica del ejército de Macena, enviò durante el invierno algunos refuerzos à España, y la division del general Gardanne tuvo orden de pasar à Portugal para restablecer la co-

municacion y llevar socorros à Masena ; pero fue bñtida en las inmediaciones de Viseo por el general Silveira y obligada à retirarse con precipitacion sobre Ciudad-Rodrigo. Entònces el 9.º cuerpo à las òrdenes de Drovèt se puso en marcha de Valladolid , y consiguiò unirse con Masena por Viseo y la Guarda. Este aumento de fuerzas , no era suficiente para poner à los franceses en estado de atacar el exèrcito de Lord Welington con ventaja , y no hizo sino aumentar las dificultades que experimentaban para subsistir.

Obstinado Bonaparte en seguir su plan de expulsar à los ingleses de Portugal , mandò à Soult concurrirse à esta grande obra haciendo una poderosa diversion por la Extremadura y Alentejo. En consecuencia saliò de Sevilla por enero de 1811 con el cuerpo de Mortier , todas las tropas que pudo reunir de Andalucia , y un tren de artilleria de sitio considerable. Una division francesa saliò de Toledo , y se le uniò por Almaraz en Mèrida.

Las tropas que condujo à Lisboa el Marquès de la Romana en octubre de 1810 , volvieron al mando del general Mendizabal (despues de la muerte de aquel ilustre patriota) à Extremadura para protegerla. Por desgracia el enemigo se apoderò de Olivenza donde habia una fuerte guarnicion , batiò en seguida al general Mendizabal en las inmediaciones de Badajoz , y puso sitio à esta plaza que debe considerarse como de tercer orden.

La guarnicion mandada por el general Menacho resistiò heroicamente por espacio de algunas semanas , è hizo varias salidas que costaron mucha gente à sitiadores y sitiados. En una de ellas Badajoz , perdiò à su digno y valeroso gobernador , y dueños los franceses de los fuertes exteriores , y abierta una brecha practicable de 15 toesas , capitulò la plaza el 10 de marzo. La guarnicion saliò con sus armas , bagajes y ar-

tilleria por la brecha, y quedó prisionera de guerra. En qualquier otro tiempo la defensa de Badajoz huviera merecido elogios; pero acostumbrados los españoles á ver renovados en sus dias, los prodigios que cuenta la historia de Numancia, y de Sagunto, en las immortales defensas de Zaragoza, Gerona, Astorga, Ciudad Rodrigo &c. lejos de quedar satisfechos de los moderados exfuerzos de los gobernadores de Lèrida y Tortosa, como de los del sucesor del valiente Menacho en Badajoz, los han considerado como indignos del noble puesto que ocupaban, y han establecido por principio, que en la guerra que hace una nacion magnanima para sostener su independenciam, no basta defender las plazas en regla, es necesario sostenerlas hasta el último extremo, à fuerza de constancia y heroismo.

Durante la campaña de Soult en Extremadura, la division del general Ballesteros no estaba ociosa en el Condado de Niebla. Como inquietaba à los franceses, è interceptaba su comunicacion entre Badajoz y Sevilla, marchò el general Gazan contra èl, al frente de 7000 hombres y el 25 de enero huvo un combate muy vivo en Castillejos que costò à los franceses 1500 hombres. Haviéndose retirado estos algunos dias despues, avanzò Ballesteros con su acostumbrada actividad, y el 19 de febrero atacò la guarnicion de Fregenal, que fuè casi destruida, les tomò 100 hombres, y 200 caballos con todos sus bagajes, armas y municiones, El 10 de marzo sorprendiò en la Palma no lejos de Sevilla la division del general Remond, le matò mucha gente, hizo un buen número de prisioneros, dispersò el restò, y se apoderò de porcion de caballos y de toda su artilleria.

A fines de febrero una expedicion compuesta de 9000 españoles à las ordenes del general Lapeña, y de 4000 ingleses y portugueses à las del general Graham, llegò de Cadiz à Tarifa. Interin arrojaban al enemigo



de Veger y Conil, y se dirigian sobre Chiclana, la marina española hechò un puente sobre el rio Santi-Petri, para que las tropas de la Isla de Leon pudiesen tener parte en el plan proyectado contra el cuerpo de Victor. Este encargo peligroso, se cumplió à vista del enemigo, cañoneado continuamente por la flotilla española extacionada en el rio. Los franceses aprovechándose de la obscuridad de la noche atacaron dos veces con impetuosidad la cabeza del puente, de donde fueron arrojados à la bayoneta por las tropas que mandaba el general Zayas.

El exèrcito combinado llegò el 5 de marzo sobre Chiclana y fuè atacado por el cuerpo de Victor en Torre Barrosa. La accion fuè muy viva, y los franceses completamente batidos por las divisiones de los generales Graham y Lardizabal que se portaron maravillosamente. El enemigo se refugiò al abrigo de sus trincheras en Chiclana, teniendo un número considerable de muertos y heridos, Se le tomò un Aguila, 5 cañones y cerca de 600 hombres la mayor parte heridos, El general de divicion Ruffin fuè herido y prisionero, y los generales Rousseau y Bellegarde, un ayudante de Victor, y dos Coroneles, quedaron muertos en el campo de batalla. No sabiendo los franceses como colorear esta pèrdida han dado tres diferentes relaciones en el monitor; pero la victoria no puede disputarse à los aliados, que 5 dias despues de la batalla eran dueños del campo,

Al dia siguiente una pequeña expedicion maritima compuesta de españoles y ingleses, desembarcò cerca de Rota y destruyò las baterias enemigas.

El brigadier Bejines quedò en Medina con su division, y obtuvo ventajas sobre las avanzadas de Victor, hasta el 11 de marzo que se retirò tranquilamente à Algeciras.

La pèrdida de los franceses en la batalla de la



Barrosa y en todas las acciones que la precedieron excede de 500 hombres.

Queriendo en algun modo vengarse de su derrota, arrojaron por segunda vez sobre Cadiz medio ciento de bombas sin direccion, que no hicieron daño alguno.

A pesar de las ventajas de Soult en Extremadura, no pudo Masena sostenerse mas tiempo en Santarem. Su exèrcito llevaba perdidos muchos miles de hombres y caballos por falta de subsistencia, el pais estaba exhausto, y D. Julian Sanchez habia interceptado un comboi de 300 carros cargados de biscocho que le embiaban de Salamanca. Masena empezò su retirada el 5 de marzo (el mismo dia que Victor fuè batido en la Barrosa) en direccion à Almeida. Lord Wellington le siguiò de cerca y en el espacio de cinco semanas que durò la retirada, hubo acciones casi diarias siempre con ventaja de los aliados. La mas considerable fuè la de Sabugal donde la division de Regnier recibì un golpe terrible.

Lord Wellington habia destacado al general Beresford con un cuerpo Anglo-Portugues sobre la orilla del Guadiana. Reconquistò à Campo Mayor sin tirar un tiro, y rechazò la caballeria francesa mandada por Latour Maubourg hasta las puertas de Badajoz matàndole mas de 600 hombres, y mientras bloqueaba esta plaza sitiaba à Olivenza que se rindiò à discrecion el 15 de Abril. En seguida adelantò en Extremadura, unido al resto del exèrcito español que acababa de reunir el general Castaños, y cerca de Zafra pusieron de nuevo en derrota la caballeria de Mortier que en este encuentro perdiò mas de 500 hombres.

El general Zayas saliò de Cadiz el 18 de marzo con una expedicion à su mando; sorprendiò en Moguer una division de 700 hombres de la que matò algunos, è hizo otros prisioneros; pero habiendo marchado con-



tra èl el duque de Aremberg en fuerza desde Sevilla, se reembarcò con sus tropas habiendo solo perdido algunos caballos que no se pudieron reembarcar.

El Castillo de Marvella habia sido vigorosamente atacado el 10 de mayo por una division francesa á las ordenes del general Noiret. La guarnicion compuesta en gran parte de paisanos sostuvo varios asaltos durante tres dias, y rechazò gloriosamente al enemigo con mucha pèrdida; pero queriendo Sebastiani apoderarse de èl á viva fuerza lo sitiò en regla, y la guarnicion despues de una valiente resistencia se retirò por mar, dejando el fuerte casi aruinado.

El exèrcito español de Murcia hizo una expedicion á la Mancha, y volviò con un gran convoi de granos; poco despues tuvieron una accion sobre Baza en la que las tropas de Sebastiani perdieron 300 hombres.

Desde el principio del año se hacia la guerra con ventaja en las Castillas, Navarra, Aragon y en Valencia. En Cataluña hubo sucesos de grande importancia. En la noche del 18 al 20 de marzo intentaron los patriotas sorprender el Castillo de Montjuì que domina à Barcelona; por desgracia no lo consiguieron.

Macdonald en desgracia de su amo por los reveses que habia sufrido, pasaba de Lèrida à Barcelona para restituirse à francia. Al paso por Manresa con cerca de 1000 hombres, incendiò la ciudad por que sus moradores temerosos de las crueldades de los franceses al aproximarse estos, habian abandonado la ciudad. Las divisiones de los Brigadieres Sarsfiel y Eroles que observavan de cerca los movimientos del enemigo, indignados de un proceder tan bàrbaro se arrojaron sobre la retaguardia de Macdonald la batieron, y persiguieron hasta Barcelona.

El 11 de Abril el coronel español Rovira sorprendiò la importantisima plaza y castillo de Figueras haciendo prisionera su guarnicion compuesta de 1000 hom-



bres, como igualmente su gobernador Guillot, que pocos dias antes habia amenazado á Rovira, con fusilarlo como un bandido, si llegaba à cojerlo. El general Baraguai D. Hilliers hizo inmediatamente una tentativa para reconquistar la plaza que fuè inutil, perdiendo en ella 700 hombres. La conquista de Figueras exâlto el entusiasmo de los Catalanes, y se apoderaron de Olot, Castelfullit con 500 prisioneros, y de San Feliú . y Palamos y otros puntos importantes, que los franceses ocupaban en la provincia.

Lord Wellington despues de hechar à Masena del territorio Portugues, se dirigió à Yelves donde tuvo una entrevista con el general Beresford. Hizo un reconocimiento sobre Badajoz que estaba bloqueado por el exercito aliado, y habiendo recibido aviso que Masena se disponia à socorrer à Almeida, igualmente estrechada por el exercito Anglo-Portugues, se volvió à su grande exercito.

En efecto repuesto un poco Masena de sus fatigas, reforzado con el cuerpo de Bertier y las tropas que pudieron sacar de Castilla, entrò de nuevo en Portugal. El 3 de mayo hubo fuertes escaramusas con el exercito aliado decidido à sostener el bloqueo de Almeida. El 5 todo el exercito frances en número de 40⁰⁰⁰ hombres atacò al Lord Wellington que à mas de sus Anglo-Portugueses tenia baxo sus órdenes al cèlebre partidario Don Julian Sanchez con su divicion. La accion fuè obstinada y sangrienta; pero al fin terminó con la retirada del enemigo del otro lado del Agueda cou mucha pérdida. Almeida abandonada à su suerte cayò en poder de los Aliados algunos dias despues. La guarnicion se escapò de noche, y en parte fuè destruida por los aliados que la persiguieron.

De este modo concluyò la gran campaña de Masena emprendida *para hechar à los ingleses al mar*. Bonaparte tan mal profeta con respecto à esta campaña,



como à todo lo que dice relacion con la peninsula, ha sacrificado en pèrdida efectiva mas de 6000 hombres de sus mejores tropas, y la reputacion de sus mejores Mariscales. Puede que se regocije en su interior viendo la humillacion de Masena; de este cèlebre general que la opinion pública le anteponia; pero que la disminucion de recursos de su imperio durante un año, la gloria adquirida por Lord Wellington, la superioridad que han mostrado las tropas inglesas sobre las francesas, y la organizacion de un gran exèrcito Portugues que desde la batalla de Bnsaco no ha cesado de dar pruebas de valor, disciplina, y firmeza, son otros tantos motivos para conducirlo à los accesos de furor de que se dice poseido.

Haviendo el general Beresford reducido à sitio el bloqueo de Badajoz, reuniò Soult todas las tropas disponibles de Andalucia, y aun de la Mancha, y saliò de Sevilla en socorro de Badajoz. Lord Wellington previendo este movimiento habia dexado sus disposiciones que fueron exàctamente cumplidas por los generales Beresford Castaños y Blake. Este último por una marcha muy ràpida se reuniò al exèrcito en el punto señalado pocas horas àntes de la accion, frustrando el plan de Soult que contaba batir en detalle à los aliados. El exèrcito aliado reunido en la noche del 15 al 16 tomò posicion en la Albuera distante seis leguas de Badajoz. En la mañana del 16 atacò Soult dirigiendo su principal ataque contra el àla izquierda donde estaban los españoles. Los dos exèrcitos eran casi iguales en numero, pero los franceses eran superiores en caballerìa y artillerìa. De una y otra parte se batieron con acaloramiento; pero la victoria se declaró por los Aliados. La inferioridad de caballeria impidiò que la derrota fuese completa. Soult dejó 2500 muertos y 700 heridos en el campo de batalla, y embiò 6000 heridos à Sevilla escoltados por la divicion del general Gazan. Los gene-

rales franceses Werlè y Pepin, y muchos oficiales de graduacion fueron muertos en la accion, y los generales Marrasin y Brayer heridos. La pèrdida de los aliados en esta sangrienta batalla fuè mucho mènos que la del enemigo, y en clase de generales solo tuvieron muerto al general ingles Houghton. Las tropas aliadas de las tres naciones hicieron prodigios de valor, lo que unido à la conducta llena de delicadeza y miramiento que en esta importante accion manifestaron los generales Castaños y Blake ha aumentado de tal modo su confianza recìproca, que puede decirse no forman hoy sino un solo exèrcito.

Soult se replegò el 17 de mayo sobre las fronteras de Andalucia, y el 25 su retaguardia fuè otra vez batida en Usagre por la caballeria aliada al mando del general Lumley, con lo que el enemigo se retirò à Llerena.

Lord Wellington llegò à Yelves cinco dias despues de la accion è hizo empezar de nuevo el sitio de Badajoz.

En el mensaje à Bonaparte se atribuye Soult con la sinceridad que caracteriza à los generales franceses, el honor de la batalla de la Albuera, pero para conocer lo infundado de su pretencion basta recordar que su intento fuè socorrer à Badajoz, y que el general gobernador Filipon hizo grandes preparativos para recibirlo no dudando de la victoria, siendo rechazado con mucha pèrdida en lugar de realizar su proyecto.

El estado en que estos acontecimientos han puesto la peninsula, ofrece à los patriotas una prespectiva consoladora. Los restos del exèrcito de Macena mandados hoy por Marmont continuaràn debilitàndose en Castilla, mientras los aliados se fortificaràn mas y mas en Portugal. Los tres cuerpos franceses que ocupan la Andalucia, y que han perdido dos tercios de la fnerza con que la ocuparon, dificilmente podran sostenerse contra la



exfuerzos de las tropas españolas , y las numerosas guerrillas que la rodean. Sebastiani ha sido batido en Lubrin , por el exèrcito español del general Freire que avansò al reino de Granada, y si como es de esperar pierde Scult una segunda batalla , el bloquo de Cadiz desaparecerà , y las Andalucias quedaran libres. Entònces, apareciendo de nuevo victorioso el general Castaños sobre el teatro de sus antiguas hazañas , reanimarà el entusiasmo de los habitantes, con la grata memoria de Bailen , y aumentará por este medio las fuerzas y los recursos de los patriotas,

Los reinos de Murcia y Valencia tienen poco que temer del enemigo por su fortaleza, y la organizacion militar de sus habitantes. En Cataluña no ha havido època en que dominen mènos los franceses que en la presente, en la que el entusiasmo de sus valientes habitantes les arrancan de las manos las plazas mas fuertes. En las dos Castillas, en Navarra , Aragon , y en las provincias Vascongadas las guerrillas continuan sus importantes servicios. En Galicia bastan 200Ⓣ hombres armados y exercitados en el manejo del cañon y fusil, para no temer una invasion, y el exèrcito de línea en fuerza de 20Ⓣ hombres dirigidos por el general Abadia podrà inquietar al enemigo en el reino de Leon y contribuir eficazmente à la libertad de las Asturias.

Bonaparte diran enviarà refuerzos à España y no darà tiempo à los patriotas para reaserse. ¿Y què fuerza podrà embiar para llenar el vacio de 500Ⓣ veteranos vencedores en Austerlitz , Jena . Friedland , Ratisbona y Wagram que han perecido en España? ¿Parte de 100Ⓣ conscriptos que acaba de levantar, y de los que muchos moriran de fatigas ò enfermedades àntes de reunirse à sns regimientos en España? ¿Tropas Italianas, Polacas y de la Confederacion del Rhu que mas sensibles aun que las otras al clima , tienen à mas para Bonaparte el inconveniente de la desercion? Lo que aca-

ha de suceder en Figueras , demuestra hasta que punto puede contar con sus auxiliares.

Por otro lado , las tropas españolas y portuguesas aguerridas diariamente , y toda la poblacion de la península familiarizada con los horrores de la guerra , y siempre mas encarnizada contra sus bárbaros opresores , presenta una inmensa almaciga de soldados endurecidos por las fatigas y acostumbrados à privaciones , la que restituyendo à la España à su antigua situacion (de ser toda militar) no dexará al tirano la menor esperanza de ver realizadas sus miras pèrfidas , y ambiciosas.

Estando , como lo están , casi todas las costas y puertos de España libres de enemigos , no pueden faltar à los patriotas medios para seguir la guerra , y seguramente no dexaran las armas , sin estar acordes con sus aliados , y sin que su independenciam se asegure , devolviendole à su legítimo rey Fernando tan injustamente captivo en Francia , sin exìgir condicion alguna.

Las intrigas infernales de Bonaparte han conseguido turbar el òrden y tranquilidad de algunas provincias de la América Española ; pero las Islas Filipinas , el poderoso imperio del Perú , la orilla izquierda del rio de la Plata , las florecientes Islas de Cuba y Puerto Rico , se han mostrado constantemente dignas de pertenecer à la gran familia de Fernando Sèptimo y no han cesado de socorrer à sus hermanos de Europa que sostienen mas gloriosamente que nunca la gloria del nombre español. Si una parte del basto imperio Mexicano ha imitado el exemplo de Caracas y Buenos Aires , la otra fiel , y dirigida por el talento y habilidad del digno Virrey Venegas ha conseguido sosegar una multitud alucinada. Las desgraciadas provincias de Santa Fè Caracas y Buenos Ayres víctimas de un pequeño numero de individuos , sin nombre , sin talento , y sin honor , en vista de las conceciones generosas y fraternales , hechas por las Cortes à las posesio-



nes ultramarinas, no pueden tardar en reconciliarse con la Metròpoli, como acaba de darle exemplo la ciudad de Cartagena de Indias; y el savio gobierno Britànico que ha reconocido la integridad del imperio español, y declarado muchas veces que la causa de España es la suya propia, trabajará sin duda en reunir todas las partes de la grande monarquia española para que pueda dirigir la totalidad de sus recursos contra el enemigo declarado de la especie humana,

De este modo, apesar de los esfuerzos inauditos de Bonaparte durante tres años, para subyugar la península, aun no lo ha sido; y aseguramos con toda confianza que no lo será.

Pueblos del continente que gemis baxo el yugo del mas exécrable tirano. . . ¡ Alemanes, Holandeses Italianos, que despues de haber sido engañados, indignamente oprimidos y robados por sus satélites, habeis tenido la desgracia de perder vuestra existencia política, y veros confundidos en el abismo de su imperio que no presenta por todas partes sino el quadro de la miseria y esclavitud. . . Alzad la cabeza!. . . Contemplad el gran exemplo que os da la nacion Española y aprended el arte de resistir à los tiranos. Podeis hacerlo con la misma facilidad que ella. Salid de vuestro letargo; emplead las pocas riquezas que los agents del dèspota os han dexado, para reconquistar vuestra independenciam. En lugar de permitir se os quite la flor de vuestra juventud para ser sacrificada en lejanos paises, à la insaciable ambicion de vuestro opresor; armadlos y que trabajen en la obra de vuestra regeneracion. Pensad que los males permanentes de una dominacion tirànica, son infinitamente mayores, que los desastres mayores de una santa insurreccion. La Gran Bretaña cuya inmensa fuerza se extiende por todo el globo, està pronta à socorrer à todos los pueblos que quieran batirse por su libertad. Aprovechaos

de una ocasion tan favorable , y no dexeis se acredite la opinion , de que si sois esclavos , es porque sois indignos de ser libres. ¡ Una España mas en el continente, y la Europa se salvarà.!!!

¡ Y vosotros soberanos legitimos à quienes el tirano no ha precipitado aun del trono de vuestros padres; si aun os queda alguna sombra de independenciam, no olvidéis que se la debeis à la España! ¿ Qué sería de vosotros , si los españoles imitando vuestro exemplo se hubiesen dexado imponer la lei , despues de dos ò tres batallas , y pocos meses de guerra? Si los cortos destacamentos que aun conserva Bonaparte en Alemania os imponen , ¿ qué sería si conservara los 5000 soldados que hà perdido en la heròica Península Española? ¿ Quando abrireis los ojos , y poniendo à un lado vuestras pequeñas diferencias y pasiones , reunireis vuestros medios y facultades para aprovechar las dichas circunstancias que se presentan para reparar vuestras pérdidas y humillaciones? En vano trabajais en restablecer vuestra industria , y reanimar vuestro credito casi perdido; jamas lo conseguireis sin abrir las canales de la industria y del comercio vergonzosamente obstruidos , por vuestras fatales transacciones políticas dictadas por el terror y el espanto. En lugar de pensar en soñadas conquistas procurad poner al abrigo de toda invasion vuestros Estados amenazados de una incursion extranquera. Acercaos à la Inglaterra y à la España vuestra amiga natural , y si teneis valor , empuñad la espada contra Bonaparte , y aprended de ellas à luchar con gloria y sobre todo con constancia.





